CUADERNOS POLITICOS



POR J. SOLÉ TURA

LA AUTOBIOGRAFIA DE UN MARXISTA ALEMAN

El libro de Robert Havemann, "Autibiografía de un marxista alemán", publicado hace poco por Editorial Ariel, no responde exactamente a su título. Es algo más y algo menos que una autobiografía.

Algo menos, porque no contiene un relato de toda su vida, según las reglas convencionales del género. Algo más —o mucho más— porque lo que propone Havemann, a través del hilo conductor de sus propias experiencias, es una reflexión general sobre el problema del socialismo en nuestros días.

Dos cuestiones fundamentales se plantean en este libro. La primera es la de la naturaleza exacta de los sistemas de transición al socialismo en el este de Europa. La segunda es la de cómo definir las condiciones de avance hacia el socialismo en los países de capitalismo avanzado.

Havemann no resuelve, evidentemente, ninguna de estas dos cuestiones. Sobre la primera, su reflexión apasionada se acerca una y otra vez al verdadero meollo del asunto, pero sin abordarlo a fondo en ningún momento. Y ese meollo es, sin duda, el de la estructura de clase de los propios sistemas del este de Europa.

La contradicción radica en que esa estructura de clase no se puede ver desligada del contexto internacional en que se inscribe. Los datos que aduce Avemann muestran que también en los países de transición al socialismo pueden ser necesarias las revoluciones políticas. Pero que sean necesarias o no depende no sólo de las contradicciones internas de estos países sino también de la correlación de fuerzas mundial y del papel objetivo que los países del este de Europa tienen en esa correlación. Cuando Havemann dice que su Estado —la República Democrática Alemana— es el mejor que ha tenido Alemania en toda su historia, pero que ese mismo Estado no funciona está expresando a su manera esa contradicción.

El drama del progresismo de Occidente

Es ella la que explica el drama personal de hombres como Havemann y les sume en la impotencia. Y es ella también la que condiciona la actitud de los hombres progresistas de esta parte del mundo —el llamado Occidente—. Si se pone el acento únicamente en los problemas internos de estos países todo acaba entrando en un mismo campo conservador y contrarrevolucionario. Si sólo se tiene en cuenta el contexto internacional, se olvida de la necesidad de que estos sistemas superen sus deformaciones actuales y se deja sin apoyo ninguno a las posibles fuerzas transformadoras de estos países. Es, sin duda, un problema tremendo. Pero lo que me interesa abordar es otra cuestión, más ligada a nuestra propia circunstancia.

Si lo que cuenta Havemann es cierto —y no parece que haya motivos para dudar de su veracidad— el problema que se plantea en seguida es el del modelo histórico. ¿Es esta la imagen del socialismo que hay que proponer? ¿Es esta la forma que debe revestir la relación entre el socialismo y la libertad?

He aquí un viejo problema, de renovada actualidad. La relación entre la lucha por la democracia y la lucha por el socialismo ha sido y es uno de los problemas capitales del movimiento obrero organizado a escala mundial. Es indudable que, durante mucho tiempo, entre los portavoces políticos de ese movimiento ha existido la tendencia a ver la lucha por las libertades con un cierto criterio instrumental, como si se tratase de superarlas pronto e implantar un sistema distinto de libertades. Y cuando se trataba de definir ese sistema de libertades, se tendía a aducir los modelos del pasado y muy especialmente el soviético.

No es ésta ya la tendencia predominante. En los últimos diez años esta referencia al modelo soviético empezó a quebrarse y los partidos comunistas, unos más y otros menos, empezaron a plantear unos modelos distintos, basados en la especialidad que la lucha de las clases revestía en cada país.

La crisis de los años sesenta y, sobre todo, la invasión de Checoslovaquia en 1968, llevaron a algunos de esos partidos a una conclusión más radical. Y esta conclusión era que aquel modelo no les servía y que el avance hacia el socialismo en los países de capitalismo avanzado tenía que hacerse por vías propias. Con ello se planteaba de una manera nueva el viejo problema de la relación entre socialismo y democracia, entre socialismo y libertad.

El protagonismo del pueblo

El eje principal de cada una de estas vías tenía que ser —y la reflexión sobre la experiencia de Chile reforzó esta concepción— la movilización de la mayoría del pueblo. Y esa movilización tenía que hacerse en nombre de un modelo socialista que significase una ampliación y no una restricción de las libertades democráticas ya existentes. Es imposible —seguía dicho razonamiento— unir a la mayoría del pueblo sin asegurar un verdadero funcionamiento del pluripartidismo, sin asegurar una verdadera libertad de expresión, sin asegurar la libre formulación y el libre contraste de opciones distintas ante los problemas que forzosamente ha de plantear el avance hacia el socialismo. En ese contexto, reviste una importancia decisiva el tema de la libertad cultural y el de la renuncia a imponer una determinada concepción del mundo por vía administrativa. Estas son, a mi parecer, algunas de las nociones que están en la base misma de estrategias como la de "compromiso histórico" en Italia o la "unión de todo el pueblo" en Francia.

Pues bien, estos son los problemas que el libro de Havemann plantea con una tremenda crudeza. Los plantea de la manera más directa: como experiencias vividas por el autor. Su análisis quizá se podrá considerar deformado por la pasión personal. Quizá falta en el mismo la consideración del contexto internacional, en su exacta dimensión. Pero las experiencias que Havemann cuenta no se pueden eludir con un encogimiento de hombros, porque en cada una de ellas está implícita la pregunta de si éste es o no el modelo que se propuga.

Es una pregunta que los portavoces políticos del movimiento obrero deben contestar, y no sólo ni principalmente por razones tácticas. Los problemas teóricos son ciertamente muchos y las cuestiones abiertas abundan más que las cerradas. Pero la pregunta sigue planteada: ¿Se propugna o no un modelo de socialismo como el que el libro de Havemann —con todas sus limitaciones— denuncia?

Y si no se propugna, ¿se propone acaso un modelo igualmente referido al pasado —el chino u otro— o se avanza un modelo inédito, enraizado en la realidad nacional de nuestros días y apoyado en las fuerzas de transformación realmente existentes?

Pues bien, el análisis de las propuestas programáticas de los PC de Italia, Francia y otros creo que permite contestar esos interrogantes. Independientemente de la valoración del papel que los países del este de Europa tiene en la correlación de fuerzas internacional —papel que para estos partidos es positivo, a pesar de todo—, el modelo estratégico que proponen no es éste. En este sentido me parece claro que su respuesta a la pregunta implícitamente formulada por el libro de Havemann es clara: no, ese modelo no.

SIDAD AUTONOMA: ADES Y PROBLEMAS

espíritu que animó la creación de esta Universidad sigue

para la U.A.B. de Barcelona y la escasez de recursos bales problemas

Universidades, apuntando la posibilidad de que puedan conseguir unos complementos especiales por "extrarradio".

CONSTRUCCIONES

Preguntado por las obras que se están haciendo en el terreno comprendido en el llamado "Valle de la Sabiduría", el rector dijo que se trataba de una cooperativa de viviendas para el personal, docente y no docente, de la U.A.B. Estas construcciones se deben a la iniciativa privada, con el patrocinio de la Universidad. Pero lo que no acaba de entenderse, sobre todo a la vista de los exiguos sueldos de los posibles futuros habitantes de los mismos, es que estas casas no sean de alquiler, sino de compra, máxime teniendo en cuenta la sabrosa reducción que en la compra de dichos terrenos ha tenido la constructora privada, reducción basada en ser "terreno académico"...

En cuanto a las construcciones de nuevas Facultades o de nuevos edificios, señaló que se halla en fase de anteproyecto la construcción de un hospital policlínico, con una capacidad de doscientas cincuenta camas, preparado para estudiar los casos clínicos de mayor complejidad y complicación. A este edificio estará anejo el de la Facultad de Medicina, de tal forma que el potencial clínico de una pueda ser utilizado por la otra. Las obras de este policlínico ascienden a unos setecientos millones de pesetas y la idea del Ministerio es que ambos edificios queden terminados al mismo tiempo. De momento comenzarán las obras del policlínico en enero y las de la Facultad de Medicina en verano, para estar disponibles dentro de unos dos años y simultáneamente.

COMEDORES, MEDICINA Y ELECCIONES

Se trató de los dos comedores existentes y de un servicio que no acaba de ser bien recibido por sus usuarios, especialmente en lo que a falta de higiene se refiere. El rector confirmó estas quejas, pero manifestó que no existe una partida presupuestaria para que la U.A.B. financie los comedores, por lo que hay que recurrir a la concesión privada. Dijo que se saca a concurso cada año y que cada vez hay menos peticionarios...

Seguidamente se planteó la situa- [illegible] de Medicina, que trataba, exactamente, de una petición de cese y que éste llegaría cuando el Ministerio designara a otro gerente, que puede ser a principios de año.

AUTONOMIA Y LIBERALISMO

Le preguntamos al rector Gandía si continuaba presente y vigente el espíritu que animó la creación de esta Universidad, matizándolo con las palabras "autonomía" y "liberalismo". Su respuesta fue: "Ese espíritu sigue presente y pujante. A veces se ha confundido la autonomía con el hecho de hacer lo que uno le parezca. Y esto no es autonomía. Autonomía es que nos den un crédito para hacer cosas y que nosotros demos cuenta de lo que hacemos. Esta no es una Universidad libre, sino una Universidad estatal. Y es autonomía que tenemos puede esta seguro de que la defendemos a ca pa y espada".

Finalmente, respecto a los proble mas del personal no docente, dij el rector que "son mirados con mu buenos ojos" y apuntó la pronta me jora de sus condiciones laborales económicas. Este primer contacto co el rector y parte del claustro docen te de la Universidad Autónoma h sido muy positivo. Se han ventilad unas cuestiones de importancia y precisamente por el contacto perso nal, no ha habido posibilidades d equívoco. Los otros dos rectores d las Universidades barcelonesas pue den tomar nota, si quieren.

J. J. Sánchez Costa

CADA BARCELONES CONSUME AL DIA 65 GRAMOS DE CARNE Y 120 GRAMOS DE PESCADO

Pese a las estadísticas, crece el consumo de proteínas procedentes del pescado y la carne. Los mercados de barrio están en regresión.

Apenas un cincuenta por ciento de los alimentos que consumimos los barceloneses se comercializan por los mercados centrales. Los canales paralelos de distribución de alimentos se han convertido en anchos ríos de revueltas aguas que impiden, entre otros muchos controles, el de la obtención de estadísticas veraces o aproximativas. En cuanto al control de algunos alimentos básicos, se conocen con bastante precisión los consumos de pescado fresco y algunas frutas y verduras, pero el de productos congelados, carnes y leche solamente se intuye. De ahí que, con las estadísticas municipales que poseemos, se piense que los barceloneses coman menos carne y pescado cada año que transcurre, así como otros alimentos básicos.

Los hábitos alimenticios de los barceloneses están aún por estudiar a falta de esta documentación, aunque sí se conocen algunas cifras de consumo. Ahora, se cree que la dieta diaria media del barcelonés se compone de unos 65 gramos de carne, cerca de 120 gramos de pescado, unos 150 gramos de fruta y cerca de 300 gramos de verduras y horta- [illegible] huevos y leche tienen